

JUEGOS FLORALES DE NARRATIVA 2011 Acta del jurado

El jurado de cuentos de los Juegos Florales UN VICIO ABSURDO 2011, reunido el martes 20 de septiembre del presente año, luego de una detenida evaluación de los sesenta y ocho trabajos presentados, decidió otorgar los premios a los siguientes cuentos:

■ Primer puesto

"El cuadro", de Julio Alberto Rincón Effio

■ Segundo puesto

"La vida del ángel", de Rodolfo Alejandro De la Riva Cachay

■ Tercer puesto

"Sobre-edificaciones", de Luis Eduardo Gómez Dizama

■ Menciones honrosas

"La puta intelectual", de Betty Soto Fernández

"El olor de la inocencia", de Olney Enzo Goin del Río

"Diles, cadáver, que no es verdad", de Carlos Albert Medina Monroy

"Dado por muerto", de Renzo Mario Villagoya Arias

"Invidente", de Alberto Schroth Prilika

"Bisoño sexista", de Mercedes Castro Ayerbe

José Güich Jorge Eslava Selenco Vega
Jurado Organizador Jurado

Monterrico, 20 de septiembre del 2011

EL CUADRO

Julio Alberto Rincón Effio

A Jaira, porque es cierto que
recién me suceden las cosas
cuando te las cuento

"No hay otros paraísos que los paraísos perdidos"
Jorge Luis Borges

El cuadro daba la impresión de haber sido pintado en un trance febril, con un solo pincel y sin boceto. Sus ambivalentes figuras se mezclaban caóticamente, sin diferenciarse entre sí, apareciendo nuevas formas misteriosas, pero a la vez, creando un orden en el caos que saltaba a la vista de cualquier acucioso espectador. Los relieves del óleo, que el eximio pincel empujó como una avalancha por toda la tela, hacían suponer que fue hecho con apremio y de un solo ramalazo, tal vez a oscuras, tal vez a tientas, pero con seguridad, sin afán de ser vendido ni expuesto en ningún lugar.

Amador Vera Passos llegó a Lima en la madrugada, en medio de una garúa fresca y un viento silbador, luego de treinta y seis años viviendo en París. Arribó al aeropuerto del Callao con un enorme lienzo embalado bajo el brazo y una sola maleta a cuestas. Subió al primer taxi que encontró. Al Haití de Miraflores, por favor. El taxista, que adormitaba en su interior, abrió los ojos asombrado y remolón. Sí caballero, buenos días, póngase cómodo, ¿quisiera leer algún diario o prefiere un poco de música? Amador no respondió. No hay problema caballero, treinta soles nomás caballero. Qué robo, qué barbaridad, pensó, ¿a qué volviste Amador?

El camino fue más dilatado de lo normal pero el irreconocible trayecto pasó volando frente al asombro y perplejidad de sus ojos. Apenas distinguió el Callao de San Miguel, Magdalena de San Isidro, y sin darse cuenta había llegado, por fin, a Miraflores. Pensó: Zoilita, qué cambiada está Lima, ¿te gusta?, ¿o prefieres París, Lyon, Le Havre?; ¿ese es el parque Kennedy? *Mon dieu!* Desayunó serenamente aunque muy impresionado por el infinito barullo que en unos cuantos minutos desfiló frente a sus ojos: autos, buses, motos, cafetines andantes, viejos borrachos, jóvenes vagabundos, canillitas, mujerzuelas, mercachifles y *bricheros*. Pensó: El café